

Antecedentes

El mariscal Erwin Rommel, comandante del Grupo de Ejércitos "B" en Francia, había declarado en una conferencia del alto mando alemán con Hitler presente, que ante un desembarco aliado las fuerzas de asalto deberían ser arrojadas al mar en 24 horas. De no lograrlo, la invasión de Europa sería incontenible y se perdería la guerra. Sin embargo, le fue imposible obtener autorización de Hitler para un reagrupamiento de las fuerzas germanas en Francia y la liberación de las reservas estratégicas, en particular de blindados, para empleo en el contra salto decisivo.

Cincuenta años de la última ofensiva alemana

Operación



Las Fuerzas Militares alemanas acusaban grave desgaste. Medio millón de bajas sufridas en Normandía y en las campañas subsiguientes al desembarco aliado, hacían en extremo precaria la situación del Frente Occidental.

Al éxito de la invasión, siguió el avance aliado hacia el interior de Alemania. Para finales de 1944 habían desembarcado en el continente dos millones de hombres de las fuerzas aliadas. París, liberada el 25 de agosto de 1944 intacta, gracias a la negativa del general alemán von Choltitz a cumplir las órdenes de Hitler de defender la capital francesa hasta el último aliento o de no ser posible reducirla a cenizas, constituyó nuevo golpe psicológico para las fuerzas alemanas, mientras el mando supremo de Eisenhower preparaba en el cuartel general de Verdún la ofensiva final sobre Alemania.

Situación General

Hacia finales de noviembre de 1944, la ofensiva aliada en el Frente Occidental hubo de detenerse para tomar aliento, reemplazar las bajas sufridas por los dos Grupos de Ejércitos – el 22° de

Niebla de Otoño

❖ Por General Alvaro Valencia Tovar

Asesor Revista Fuerzas Armadas



Montgomery compuesto por los ejércitos británicos y el canadiense, el 12º de Bradley integrado por tres ejércitos norteamericanos —, reabastecerse y preparar la gran ofensiva hacia el corazón de Alemania. Al frente, el Rin y sus tributarios, con apoyo en la Línea Sigfrido, muralla que la propaganda de Goebbels calificaba de inexpugnable, requerían cuidadosa preparación militar y logística (Mapa 1 - Dispositivo Aliado).

Las Fuerzas Militares alemanas acusaban grave desgaste. Medio millón de bajas sufridas en Normandía y en las campañas subsiguientes al desembarco aliado, hacían en extremo precaria la situación del Frente Occidental, mientras en el Oriental la Unión Soviética proseguía su formidable ofensiva general y preparaba con impresionante acumulación de efectivos la que lanzaría en el invierno 44-45.



▪ Omar Bradley



▪ Goebbels

El dispositivo aliado constituía indicio evidente de la ofensiva final. Al norte, las fuerzas anglocanadienses, al sur las norteamericanas, presagiaban la doble maniobra en ciernes, mientras al centro, en el frente boscoso de Las Ardenas, solamente dos divisiones recién desembarcadas y sin experiencia de combate, compartían un sector cuya intransitabilidad y pobre red vial parecía fácilmente defendible, con otras dos, norteamericanas todas, en plan de recuperación de las pérdidas sufridas en la Batalla de Francia.

El mando aliado, aunque consciente de la posibilidad de una contraofensiva germana, apenas le concedía capacidad táctica en gracia al desgaste de la guerra en dos frentes y la pérdida de la supremacía aérea. El general Omar Bradley, había manifestado que una acción de tal dimen-

sión proporcionaría una brillante oportunidad para la respuesta aliada que abriría el camino a la ofensiva final.

Al frustrarse el atentado contra Hitler, perpetrado el 20 de julio del mismo año, había producido desastrosos efectos en el mando alemán. La explosión dentro del "bunker" de Hitler, dejó a un Führer malherido que nunca superó el deterioro físico que dejó el estallido. Moralmente, el ansia de retaliación fortaleció su egocentrismo enfermizo, debilitando aún más la influencia que sus mejores generales trataban de ejercer para una mejor y más lógica conducción de la guerra.



Niebla de
Otoño



Hacia el mes de septiembre, el propio Hitler concibió la contraofensiva en Las Ardenas, a sabiendas de la debilidad del sector aliado. La densidad del bosque, la pobreza vial y difícil transitabilidad para fuerzas motorizadas y blindadas, lejos de constituir obstáculos infranqueables, permitirían la sorpresa estratégica y el logro de los objetivos finales perseguidos.

Concepto de la maniobra germana

Hitler, intuitivo de la estrategia, recordaba que en 1940 el general Eric von Manstein, había concebido la ofensiva sobre Francia precisamente con su esfuerzo principal en el sector de Las Ardenas, desechado por el alto

Hitler, intuitivo de la estrategia, recordaba que en 1940 el general Eric von Manstein, había concebido la ofensiva sobre Francia precisamente con su esfuerzo principal en el sector de Las Ardenas.



■ General Eric von Manstein

■ General Guderian

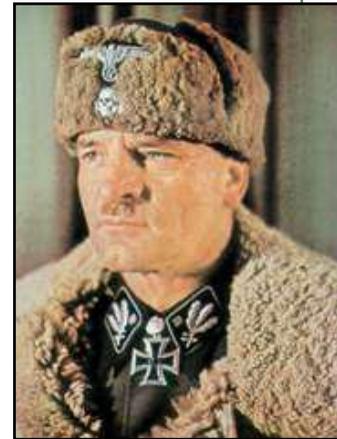
mando alemán debido a las adversas características topográficas. Impresionado por la convincente dialéctica del que demostraría ser el más brillante estratega alemán de la II Guerra, comprendió el valor de penetrar por el flanco norte la Línea Maginot con las poderosas fuerzas blindadas desarrolladas por la joven generación militar que concibió la Guerra Relámpago con base en la integración ofensiva del blindaje y el poder aéreo.

El entonces general Gerd von Rundstedt había comandado el Grupo de Ejércitos "A" que irrumpió en Francia a través de Las Ardenas, con los cuerpos acorazados de

sus mejores comandantes de tanques: Guderian, Hoth y Reinhardt, que virando hacia el norte una vez culminada la irrupción, encerraron las fuerzas anglo francesas en el perímetro de playa de Dunkerke. Hitler, superando su antipatía por el "Viejo Guardián" como llamó a von Rundstedt el tratadista inglés Liddell Hart, lo convocó del retiro del servicio activo para ponerlo al frente de la operación, encubierta bajo el denominativo de *Niebla de Otoño*.

El concepto de maniobra, expresado por el propio Hitler ante los generales llamados a ejecutarla, consistía a grandes rasgos en un ataque principal por el eje Bastogne-Houfalize, Dinant sobre el río Mosa, con el puerto belga de Anthwerp como objetivo final. Se confiaría al Sexto Ejército acorazado al mando del General de las SS Sepp Dietrich, el mejor dotado en material y cuerpos blindados, y en cuyo comandante nazi tenía Hitler absoluta confianza (Mapa 2).

Por el ala derecha, una fuerza de ruptura buscaría desestabilizar al 9º Ejército norteamericano para impedir un contraataque flanqueante sobre el esfuerzo principal. Por el sur, los ejércitos blindados 5º del general von Manteuffel y 7º de reciente reorganización, ampliarían



■ Sepp Dietrich



■ Liddell Hart



Para von Rundstedt, la proyección estratégica de la ofensiva superaba los medios allegables por la Whermatch alemana. Coincidió en ello el general Model, comandante de las fuerzas a nivel táctico. Se propuso entonces al Führer cambiar el propósito estratégico por otro más modesto y realizable: eliminar la saliente aliada en Aquisgrán para restaurar la Muralla del Oeste.

■ General von Rundstedt

la brecha abierta por el Sexto y cubrirían su flanco apoderándose de localidades y puntos fuertes que garantizarán tal cubrimiento. En el hombro o punto de ruptura del frente por los blindados de Dietrich, el 15° ejército alemán y la infantería del 6° enfrentarían el previsible contraataque del 9° ejército estadounidense del general Hodges.

Dos prerequisites fueron establecidos para la ofensiva: selección del tiempo atmosférico que neutralizara la superioridad del poder aéreo aliado y la disponibilidad de no menos de 25 a 30 divisiones entre ellas ocho blindadas, antes del *día D* que se señaló inicialmente para el 25 de noviembre. La fecha hubo de cambiarse en el esfuerzo por llenar ambas demandas. El 16 de diciembre se había preparado la sorprendente cifra de 35 divisiones y una predicción meteorológica favorable.

Para von Rundstedt, la proyección estratégica de la ofensiva superaba los medios allegables por la Whermatch alemana. Coincidió en ello el general Model, comandante de las fuerzas a nivel táctico. Se propuso entonces al Führer cambiar el propósito estratégico por otro más modesto y realizable: eliminar la saliente aliada en Aquisgrán para restaurar la Muralla del Oeste gravemente amenazada en aquel punto, y disponer de fuerzas adecuadas para impedir la penetración enemiga. La negativa de Hitler fue característica de su indomable terquedad, que tantos males venía produciendo: *"la intención, la organización y el objetivo de esta ofensiva, son irrevocables"*. Ante esta determinación inflexible, comunicada el 1° de noviembre por el Cuartel General de Hitler al Comando del Grupo de Ejércitos "B", sólo cabía obedecer.

En el mes de octubre, cuando en la reunión Hitler expresó los lineamientos de su grandioso proyecto, se le indagó por el apoyo aéreo. La Luftwaffe cuenta con 3.000 aviones. Quitemos mil. El resto será suficiente, fue la respuesta de Hitler. Los generales, concededores de las fantasías del Mariscal del Aire (*Goering*) se resignaron. Quizá mil, en el mejor de los casos, apoyarían la ofensiva.

Operación "Niebla de Otoño"

Situación en el campo aliado

La forzosa detención ante la Muralla del Oeste en preparación de la ofensiva final sobre el corazón de Alemania, no produjo mayores inquietudes respecto a la capacidad germana de realizar operaciones ofensivas de algún alcance. Los movimientos enemigos para la concentración de efectivos en el sector de Las Ardenas no pasaron del todo inadvertidos. El propio general Omar Bradley, comandante del 12º Grupo de Ejércitos erró en su apreciación en este sentido, y el sector de Las Ardenas prosiguió débilmente protegido. A lo sumo se adjudicó al adversario la capacidad de ataques con objetivo limitado a nivel táctico, más que todo con el fin de dilatar la inminente ofensiva aliada pero carentes de objetivos estratégicos. Mientras se acumulaban los efectivos necesarios para reanudar la ofensiva, la aviación angloamericana proseguía golpeando la retaguardia germana y devastando su industria bélica.

Se desata la Operación "Niebla de Otoño" (Herbstnebel)

El 16 de diciembre, el fuego de preparación de la artillería germana sacudió todo el frente en Las Ardenas y sectores adyacentes. Fueron 40 minutos infernales, en vez de los 90 planeados, en beneficio de la acometida blindada, con la rapidez como fundamento del éxito. El "impassable" sector escogido, resultó penetrado con sorprendente rapidez por la masa de seis divisiones acorazadas y la totalidad de los componentes blindados de 21 divisiones, lanzadas impetuosamente a la ofensiva.

El mando aliado se desconcertó. Jamás había imaginado semejante poder en un ejército tan duramente golpeado en los meses anteriores. El frente de 135 kilómetros fue hendido por los nuevos tanques *Tigre y Pantera*, que aparecían por primera vez en la guerra. Las seis divisiones de Dietrich, al ciento por ciento de su poder

El 16 de diciembre, el fuego de preparación de la artillería germana sacudió todo el frente en Las Ardenas y sectores adyacentes. Fueron 40 minutos infernales, en vez de los 90 planeados, en beneficio de la acometida blindada, con la rapidez como fundamento del éxito.



blindado, sumaban 640 Panteras y Marc IV. Las tres de von Manteuffel, incompletas, no superaban los 320 tanques, equivalentes al 70% de su dotación. En suma, más de mil unidades, sumadas las de otras divisiones no acorazadas.

Pese al escepticismo de von Rundstedt en cuanto a la dimensión estratégica de *Niebla de Otoño*, su plan de maniobra y la perfección táctica de su desarrollo a cargo de Model, permitieron aproximarse velozmente hacia el río Mosa, primera fase de la maniobra ofensiva. Según afirmaría Rundstedt después de la guerra, ante la imposibilidad física de realizar la concepción desmesurada de Hitler, alcanzar el Mosa era de por sí un logro estratégico limitado.

De todas formas la ruptura e inmediato avance hacia la profundidad del dispositivo aliado, revistieron espectacularidad impresionante, que revivió los días victoriosos de 1940, cuando la Guerra Relámpago (Blitzkrieg) estremeció al mundo. En tres días se habían penetrado más de 95 kilómetros en un frente de 90. Arrollados los puestos avanzados en Las Ardenas, el mando aliado tuvo que reconocer que había subestimado la capacidad ofensiva de la Wehrmacht. Al considerar al comienzo de la ofensiva que ésta no podía tener otro carácter que un ataque sobre objetivo limitado o un propósito desestabilizador de los preparativos aliados para el asalto a la Muralla del Oeste, no midieron el alcance estratégico de la intención enemiga ni su capacidad de lograrlo.



■ General von Manteuffel

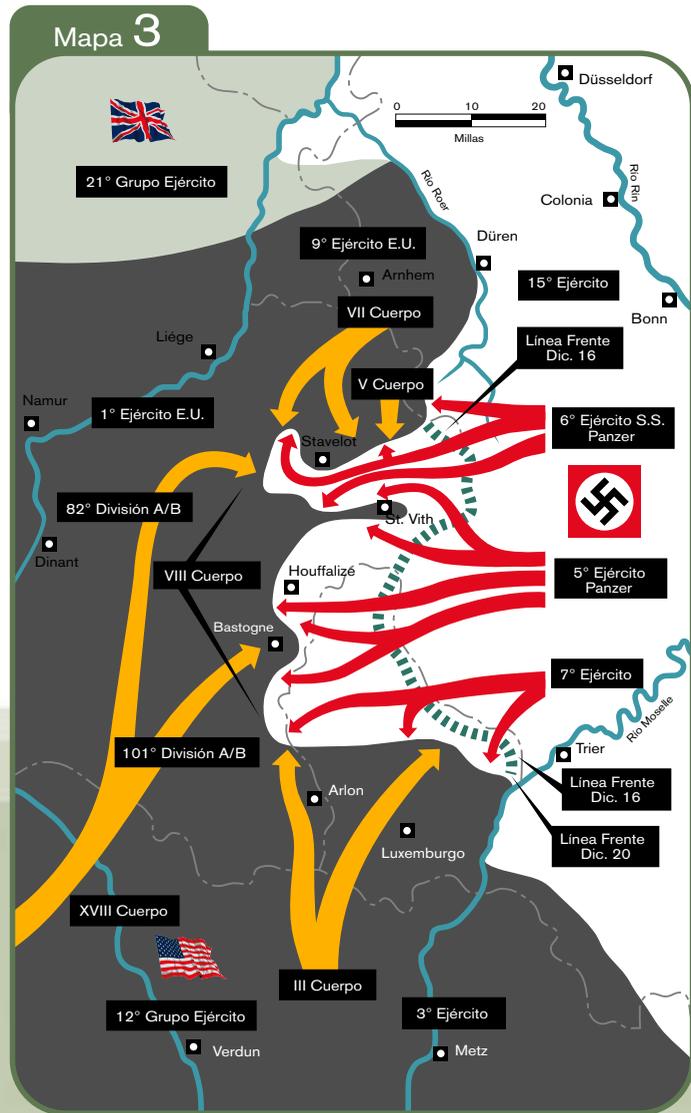
Contragolpe aliado

Superado el golpe anímico inicial y una vez establecida la magnitud de la insospechada ofensiva alemana, Eisenhower convocó a sus comandantes de Grupos de Ejército y de los ejércitos más directamente afectados por la penetración de Rundstedt. Bradley había tomado las medidas iniciales para contrarrestar el ataque, que incluyeron el alistamiento de la Décima División Blindada de Patton para reforzar el Cuerpo de Ejército del general Middleton en el sur y desplazar hacia Bastogne la División Aerotransportada 101 para reforzar la guarnición en aquel nudo vital de comunicaciones que había resuelto defender a toda costa. Von Manteuffel, al advertir la feroz resistencia de los defensores de Bastogne, dejó una fuerza de sitio, sobrepasó la ciudad y prosiguió su ofensiva a la par con Dietrich. Lo mismo se había hecho con otros núcleos de resistencia, que terminaron cayendo. El tiempo era vital para los alemanes. Su objetivo debería alcanzarse antes de que terminara el mal tiempo y sus adversarios pudieran desencadenar ataques flanqueantes que estrangularan la ofensiva.

Bastogne resistió el fuego devastador de la artillería alemana y las embestidas de los sitiadores. El general MacAuliffe, al recibir la intimación de rendirse, respondió al teniente general Heinz Kokott con una sola palabra *Nuts*. Podría tener varias interpretaciones traducibles como “locos” o “váyanse al diablo”, pero un solo sentido equivalente a la célebre frase de Cambronne en Waterloo: “*La Guardia muere pero no se rinde*”. Aquella espina clavada en la espalda de la ofensiva alemana, interfirió sus comunicaciones y abastecimientos en forma notable.

Eisenhower, con su inalterable serenidad abrió la conferencia en su Puesto de Mando de Verdun, la histórica fortaleza de 1870 y de la Primera Guerra Mundial. La famosa “*sonrisa Eisenhower*” acompañó sus palabras iniciales: “*Señores, esto lo debemos considerar una oportunidad, no un desastre*”. Su decisión giró alrededor de tres puntos clave: Primero, contener la expansión de la ofensiva por sus dos flancos. Segundo, para lograr lo anterior, el mariscal Montgomery asumiría el mando de las dos divisiones norteamericanas separadas de su cuerpo de ejército por la saliente enemiga. Tercero, el Tercer Ejército del general George S. Patton se desprendería de su base de partida para la ofensiva final en la saliente del Sarre, y virando hacia el norte atacaría la saliente por su flanco sur en dirección a Bastogne. Como complemento, Bradley con sus escasas reservas debía contener el avance del ariete enemigo (Mapa 3).

El 23 de diciembre el firmamento amaneció despejado y claro. Para entonces, el ímpetu de la ofensiva languidecía. Dietrich, nazi fanático pero general mediocre, contenido ante la poderosa cresta fisiográfica del Elsenbor, se empeñó en tomarla para proseguir



su avance. Allí perdió tiempo y efectivos preciosos. Rundstedt pidió a Hitler autorización para segregar dos divisiones blindadas del Sexto Ejército y transferirlas al Quinto de von Manteuffel para variar el eje del ataque principal a donde mejores opciones ofrecía. Hitler lo negó, desatendiendo el axioma de que es preferible alimentar operaciones en progreso exitoso, que invertir esfuerzos en asuntos fracasados. Para el Führer la victoria debería pertenecer a un general nazi y no a un aborrecido exponente de la casta militar prusiana.

Recuperada la supremacía aérea, más de tres mil aviones de combate se lanzaron a la batalla de la saliente, golpeando las líneas de abastecimiento alemanas y atacando las puntas del ariete alemán. La insuficiencia de gasolina comenzó a hacerse sentir en las "panzer" que solamente contaron con dos cargas básicas al comienzo de la operación, cuando el cálculo mínimo era de cinco. La esperanza de Hitler, era capturar los depósitos de combustible americanos para alimentar la ofensiva, pero sus previsivos adversarios trasladaron sus depósitos al oeste y ante la imposibilidad de sustraer todo su contenido al veloz avance germano, incendiaron 124.000 galones antes que cederlos.

Ya el 22 de diciembre, von Rundstedt requirió de Hitler en reunión celebrada en su cuartel general de Coblenza, la cesación inmediata de la ofensiva y el repliegue de sus fuerzas hacia la Línea Sigfrido. Hitler se negó. La saliente de Las Ardenas, símbolo para él de una victoria que robustecía la decaída moral del pueblo alemán, debería conservarse a toda costa. Otro error dramático, para agregar a los innumerables que venía cometiendo en los dos frentes de guerra.

Final catastrófico

Perdido el aliento de la ofensiva apenas a diez kilómetros de los puentes sobre el Mosa, el empecinamiento de Hitler condujo a un verdadero

La frustrada ofensiva significó para Alemania la aceleración del final ineluctable. Para los aliados, la oportunidad de que hablara Eisenhower para lanzarse a la ofensiva contra un sistema defensivo seriamente debilitado.



desastre. Los medios empleados en aquel último intento desesperado, eran urgentemente requeridos para reforzar la frágil Muralla del Oeste y acudir en apoyo del Frente Oriental, donde la ofensiva soviética de invierno amenazaba con despedazar el frente alemán, fueron torpemente sacrificados en un propósito absurdo. La saliente insostenible de Las Ardenas, vino a convertirse en sepultura de las *panzer* inmovilizadas, muchos de cuyos vehículos hubieron de abandonarse intactos por falta de combustible.

El balance de pérdidas de los dos bandos resultó desfavorable en hombres para los alemanes (81.834 bajas contra 76.890) pero no así en material (733 vehículos y 592 aviones americanos por 324 y 320 alemanes). En la situación

general, las bajas humanas para un ejército en abrumadora inferioridad numérica, eran mucho más graves que las de material, siempre reemplazable en gracia al poder industrial aliado.

A la larga, la frustrada ofensiva significó para Alemania la aceleración del final ineluctable. Para los aliados, la oportunidad de que hablara Eisenhower para lanzarse a la ofensiva contra un sistema defensivo seriamente debilitado. Las Ardenas, como lo predijo Eisenhower al comienzo de la *Operación Niebla de Otoño*, fue en verdad una oportunidad, no un desastre para las fuerzas aliadas. ✈



■ Dwight Eisenhower

BIBLIOGRAFIA

- Bradley Omar N. *A soldier's story*, Henry Holt & Company, New York, N.Y. 1951.
- Dams, Helmuth Guenter *La Segunda Guerra Mundial*, Editorial Bruguera S.A. Barcelona 1963.
- Eisenhower Dwight D., *Crusade in Europe*, Perma Special, Garden City, N.Y. Sin fecha.
- Heiferman Ronald, *World War II*, Octopus Book Limited, Londres, 1973.
- Sneyder Luis L., *La Guerra 1939-1945*, Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, 1954.
- Bauer Eddy, *Batallas Controvertidas de la II Guerra Mundial*, Rialp S.A. Madrid.
- Wstphal Siegfried, *Batallas Cruciales de la II Guerra Mundial*, Luis de Garalt, Barcelona, 1957.